

Autobiografía

Concretar sobre mi vida
no es ni fácil ni agradable,
pues largo trecho ha vagado
por dudas y desconciertos
de la razón del vivir
en esta tierra empañada
de competencias por ser
aceptados y queridos
por aquellos que estructuran
los modos que en sociedad
rigen tanto la amistad
como todo proceder.

Hoy concibo de la Vida,
que tiene un fin en sí misma,
al igual que cada Ser
cuando navega consciente
por los trechos cotidianos
que marcan su devenir
hacia cotas de ilusión,
superando los abrojos
que transforma en situaciones
para nuevos sentimientos
de solidaridad, de paz
y de amor hacia el Creador.

La Vida no la dirigen
ni un destino ni el azar;

brota del sentimiento
que mueve nuestro interior,
hacia lo que vislumbramos,
hacia lo que pretendemos,
hacia cuanto concebimos
que debemos atender
e incluso deber ignorar;
siendo, pues, nosotros mismos,
la causa de nuestro bien
o la causa de algún mal.

Es la Vida dirigida,
nutrida y organizada,
por una Esencia infinita
que traspasa los confines
del cosmos existencial,
y sin soslayar siquiera
nada de cuanto forma
los pequeños entresijos
de caminos y actitudes
que en lo humano se concibe
como aliento de Consciencias
en el cotidiano hacer.

Y esa Esencia infinita
no nace de la materia
que estructura al Universo
ni del orden en sí mismo
que observamos por doquier,
sino que es la Vida misma,
la que impregna a la Consciencia
y todo cuanto se muestra

con signos de evolución,
con el fin irremediable
de crecer en Sabiduría
regida por el Amor.